

Tras la cortina de humo
León Trotsky
18 de abril de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 344-346. 18 de abril de 1919. Publicado en *V Puti*, número 32.)

Se está combatiendo en el frente Volga-Ural. Por un lado, los obreros y campesinos; por otro, las bandas de Kolchak. Corre la sangre, se destruyen riquezas, fruto del trabajo del pueblo, son incendiadas aldeas y destruidos ferrocarriles, puentes. Las llamas de la guerra, el polvo y el humo de la destrucción, se elevan como una cortina sobre el frente oriental. ¿Y todo por qué? Porque los antiguos esclavistas, opresores y explotadores no quieren una existencia de paz y trabajo, quieren recuperar sus derechos hereditarios a oprimir y saquear a los trabajadores.

Pero, ¿qué pasa allí, tras las líneas del frente de Kolchak, tras la cortina de humo de la guerra, en el Ural y en las lejanías de Siberia? ¿Quién manda allí? ¿Qué régimen ha sido instaurado? A este propósito nos llegan informaciones muy elocuentes. Sobre ellas debe reflexionar cada obrero y cada campesino.

A espaldas de Kolchak se extiende la larga cinta del Transiberiano, que llega hasta el Pacífico. La construcción de este ferrocarril, a través de las montañas y de los bosques seculares, costó innumerables víctimas y penalidades a los trabajadores de nuestro país. ¿En qué manos se encuentra ahora el Transiberiano?

No en manos de los obreros y campesinos siberianos. Ni tampoco en manos de Kolchak. Los gobiernos americano, japonés y francés han disputado bastante entre sí para decidir, justamente, quién dispondría del Transiberiano. Allí hay unidades americanas, destacamentos japoneses, restos del cuerpo checoslovaco compuesto de mercenarios de la burguesía francesa. Finalmente, los imperialistas extranjeros decidieron que el ferrocarril siberiano debería estar en manos de una comisión interaliada anglo-franco-americano-japonesa. Y en esa situación se encuentra actualmente. El ferrocarril siberiano dejó de ser siberiano para ser extranjero: no sirve para enlazar entre sí las diferentes partes de Siberia, y a toda Siberia con Rusia, sino para ofrecer la posibilidad a los capitalistas extranjeros de saquear Siberia y exportar las riquezas robadas.

“Siberia es una mina de oro”. Este antiguo dicho popular caracteriza las inagotables riquezas naturales de Siberia. Allí hay minas de oro, animales de fina piel, trigo, ganado... Todas estas riquezas deben pertenecer a las masas trabajadoras de toda Rusia. Pero ahora Siberia, con sus grandes riquezas, está cortada de Rusia y es la presa de los piratas capitalistas extranjeros. Gimen bajo su yugo el obrero y el campesino siberianos. Pero el terrible autócrata Kolchak tampoco tiene poder alguno sobre Siberia. No es más que un ejecutor de la voluntad de los financieros americanos y japoneses. A Kolchak no lo necesitan más que para *separar* Siberia de Rusia. En cuanto a saquear Siberia, es asunto suyo.

A veces en la guerra se hace lo siguiente: se lanzan obuses especiales, fumígenos, para formar una espesa cortina de humo tras la cual proceder a un reagrupamiento de fuerzas sin que el enemigo lo vea. El humo corta el terreno y a través de él es imposible ver nada. Para esto, para levantar análoga cortina de humo, es para lo que los capitalistas extranjeros necesitaban a Kolchak. En pago de ello le dan dinero y obuses. Saben que Siberia es una “mina de oro” y les retribuirá con creces el capital invertido. Y Kolchak cumple fervorosamente su tarea: el humo de la pelea se levanta sobre el Ural y el Volga;

miles de obreros y campesinos se exterminan entre sí, son incendiados pueblos y aldeas; riquezas del pueblo por cientos de millones se convierten en fuego y cenizas.

Y tras esa cortina de humo los rapaces extranjeros llevan a cabo su diabólica faena: se apoderan del Transiberiano, se apropian de yacimientos, bosques, pastos; se preparan a vaciar Siberia de todo lo que contiene.

En otra época el cosaco Ermak conquistó Siberia. Ahora el almirante Kolchak la vende. ¿Qué le importan a Kolchak los intereses y las necesidades del pueblo trabajador ruso? ¿Acaso Kolchak estuvo ligado alguna vez a las masas trabajadoras del país? ¿Es que luchó alguna vez al lado de la clase obrera y de los campesinos contra los opresores? El almirante zarista, que sólo se preocupó de su carrera, estaba dispuesto en todo momento a venderse él y a vender las riquezas del país al mejor postor: Hindenburg o Wilson, Lloyd George o Clemenceau: le es igual. Kolchak se puso al servicio de los americanos, comprometiéndose a conquistar Siberia para que los americanos la explotasen. Este es todo el sentido de su acción a lo Caín.

Pero tras la cortina de humo levantada por Kolchak no hay sólo ladrones y rapaces extranjeros. Hay millones de obreros y campesinos del Ural y de Siberia, que esperan con ardiente impaciencia la hora en que se desgarrará la cortina de humo y podrán, a través del Ural, tender una mano fraternal a la Rusia obrera y campesina. Devolver Siberia a Rusia significa, en primer lugar, devolver Siberia a los obreros y campesinos siberianos.

Es indispensable que cumplamos esta tarea hasta el fin, lo más rápidamente y lo más enérgicamente posible. Hemos de mostrar de una vez y para siempre, a todos los bandidos, ladrones y merodeadores, que la Rusia soviética y Siberia son una sola y gran mansión del trabajo, en la que no se admite a los granujas. En el transcurso de esta misma primavera hay que aplastar sin compasión a la canalla kolchaquista con las fuerzas unidas de todo el país. Entonces se disipará la cortina de humo, la atmósfera se hará transparente y clara sobre el Volga y el Ural, la Siberia soviética se unirá a la Rusia soviética, y la gran ruta ferroviaria siberiana será lo que debe ser: el gran medio de enlace económico y cultural entre las masas trabajadoras de la Rusia europea y de la Rusia asiática.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es